



El teatro en Venezuela en tiempos de revolución (2000-2010)

Luis Alberto Rosas A.

(Universidad Experimental de las Artes, Venezuela)

El teatro venezolano que consigue la revolución (1989-1999)

La década de los 90 estuvo signada en Venezuela por acontecimientos sociales, políticos y económicos que produjeron una fractura en el orden social del país. El 27 y 28 de febrero de 1989, estalló una revuelta social conocida como *El caracazo*, que dejó una sensación de inestabilidad y desasosiego, que conducirían a Hugo Chávez al poder en 1998. Correlacionado con este marco social, político y económico, el teatro venezolano del momento no escapaba a las consecuencias del deterioro del sistema. El paternalismo del Estado a través de los subsidios a las instituciones y agrupaciones teatrales fue cada vez menor, lo que causó una profunda crisis en los hacedores escénicos, que se vieron obligados a bajar sus santamarías¹.

A pesar del panorama descrito anteriormente, Carlos Jiménez, como principal gerente y promotor del teatro en Caracas, desde su agrupación Rajatabla, impulsó varios *mega-proyectos* orientados principalmente a la formación de una nueva generación teatral. El imperio de instituciones del teatro que creó poco a poco se eclipsó, por la falta de concreción teórica y manejo de propuestas estéticas que respaldaran el proyecto y por la inesperada muerte de Jiménez, acaecida en 1993, tras la cual comenzaron a morir las instituciones que lideraba.

Como afirma el crítico Carlos Herrera, "el caudillismo teatral que manejaba perfectamente Giménez se había esfumado y ante la ausencia de un líder que lo reemplazara, empezó la declinación del sistema escénico que había configurado"²

Hacia finales de los 90, la comedia, el género favorito, estaba a la orden del día. La dramaturgia no importaba. La preocupación artística no consiguió logró

¹ Se denomina con este sustantivo a las puertas metálicas de los establecimientos comerciales.

² Carlos Herrera. *El país teatral*. Caracas.-Venezuela, Fundarte, 2011, p.27



arraigarse y la escena venezolana trabajó más por el *rating* televisivo, que por sus inquietudes artísticas.

La dramaturgia local que se perfiló como *nueva* en este período fue impulsada por los proyectos teatrales descritos anteriormente y, a la vez, por el nuevo panorama incierto de finales de los 90. Nos dice Enrique Izaguirre, investigador y crítico teatral:

No habiendo hermosos ideales utópicos absolutamente confiables (como en los años 40 y 50), conviviendo con una desmoralización nacional, provocada por una democracia perversa: viendo correr el dinero como un río sucio del subdesarrollo, ¿en qué va a consistir su autenticidad? En asumirse con pasión con la temática que le es más cercana a sí mismo, su yo y el yo de sus personajes.³

De esta época, se mantienen activos Xiomara Moreno, Gustavo Ott, Elio Palencia, Marcos Purroy, César Rojas, Jhonny Gavlosky, Javier Vidal y José Simón Escalona, entre otros que perfilaron el teatro de los noventa y aún hacen esfuerzos por ver montadas sus obras en los pocos espacios que programan el llamado *teatro de arte*.

Si hacemos una temeraria comparación entre el teatro venezolano finisecular del siglo XX y el producido en la primera década del XXI, temeraria en tanto se puede caer en generalizaciones poco claras, encontramos que existe la necesidad entre los escritores de una búsqueda mucho más interna, a través de sus temáticas y personajes. Éstos devinieron seres tremendamente existencialistas y reflexivos con relación a su entorno.

Hugo Chávez planteó en 2007 una vuelta al socialismo como punta de lanza de su proyecto al que denominó *Socialismo del Siglo XXI*, basado en dos propuestas fundamentales: poner en tela de juicio y revisar el sistema económico capitalista y la democracia directa, participativa y protagónica, donde el poder popular debe dictar las reglas en el manejo del orden público del Estado. Los cambios de paradigmas en el sistema político venezolano y las transformaciones

³ A. Barrios, C. Mannarino y E. Izaguirre, *Dramaturgia venezolana del siglo xx*. Caracas- Venezuela, Editorial ITI- Unesco; p. 449.



sociales implantados por el gobierno produjeron un sinnúmero de efectos en nuestra sociedad y, evidentemente, el hecho teatral no escapó a esta influencia.

Las políticas culturales para el teatro.

En cuanto a sus políticas culturales y, específicamente, las aplicadas al teatro, el gobierno nacional ha sido irregular y hasta alejado de la coherencia necesaria para permitir afirmar un avance en materia teatral en la década.

En 2005, fue creado el Ministerio de la Cultura, lo que supuso un cambio sustancial y un avance en el desarrollo cultural del país, pues evidentemente al ser reconocido el sector con un ministerio, era de esperar que, además de un mayor presupuesto, se podrían concretar unas políticas de Estado organizadas, coherentes y orgánicas con el proceso de cambio que se avecinaba.

Este aparato burocrático de la cultura comenzó con un ímpetu inusitado. El ministerio se dedicó a brindar al pueblo *cultura para todos*, concentrado en grandes eventos aislados e intermitentes como festivales, encuentros, tertulias y congresos que, por los cambios en las gestiones ministeriales, se diluyeron como el agua entre las manos, nos apunta la profesora Andrea Imaginario, citada por Velásquez:

Salta a la vista, y basta asomarse a las ofertas de la cartelera cultural, el hecho contundente de que el gobierno actual tiene una acción cultural concreta, pero ésta se encuentra desprovista de una legislación sobre el ámbito de la producción simbólica, pues desde el 2003 no tenemos más que un proyecto de ley que aún no ha sido sancionado... (entradas gratuitas a los eventos, distribución masiva de obras literarias, etc.) Esta práctica termina por fungir como cortina de humo de un proceso mucho más radical, orientado a la transformación del imaginario colectivo hacia un proyecto no sometido a discusión, diluidos en otros ámbitos de la política nacional⁴.

⁴ Ronny Velásquez, "Desarrollo, ampliación y críticas de la acción cultural en Venezuela". Conferencia dictada en la "La investigación en el arte contemporáneo: diagnóstico y planteamientos", del Foro El rol de las artes y de los artistas en nuestra sociedad actual, en la Sala C, Fundación Celarg, Caracas, 27 de marzo de 2007. [Documento en línea consultado el 02/1/2013] disponible en: <http://av.celarg.org.ve/Recomendaciones/RonnyVelasquez.htm>



El teatro venezolano volvió sus ojos a las producciones comerciales, gracias a la huida del talento de las televisoras privadas al teatro, entre otras razones por el cierre en 2007 de uno de los canales de televisión que producía más telenovelas nacionales Radio Caracas Televisión (RCTV). En consecuencia, se puso en evidencia la insuficiencia de salas para que los grupos profesionales de teatro mostraran sus trabajos y una creciente oferta de espectáculos de comedias comerciales, que ha deprimido al sector teatral y lo han reducido a su mínima expresión. A esto se suma la toma por parte del Estado de la mayoría de las salas de teatro en Caracas, por vencimiento del régimen de comodato, pero que no mantuvieron una programación regular, si no fueron usadas para actividades políticas y no para eventos culturales. A este respecto nos da luces el periodista Alonso Moleiro:

Sus comedias de situación y sus montajes, están asombrosamente de espaldas, ausentes, distantes, renuentes a enfrentar y recrear nuestra atormentada realidad cotidiana con alguna propuesta en particular⁵.

Más adelante el mismo Moleiro concluye:

El país, entretanto, vive metido en un curioso festín de petardos evasivos, con un público necesitado a toda hora de cambiar de tema. (...) Necesitamos olvidarnos de los aplausos y contarnos lo que nos ha sucedido a través de historias individuales. El que quiera evadir la taquilla de la censura y asumir las consecuencias de su valor civil todavía puede hacerlo⁶.

La dramaturgia venezolana en tiempos de revolución.

El caso de la escritura dramática es particular. Un grupo de escritores ha continuado su labor desde la década de los 80. Hoy, con veinte o treinta años de experiencia, han devenido en maestros de la generación de relevo. Formados en distintos talleres y en las universidades, los nuevos dramaturgos han escalado posiciones y logrado hacerse un nombre con sus disímiles propuestas.

⁵ Alonso Moleiro, "Petrolosos *suicidas* y la historias que estamos esperando", en Diario *Tal Cual*-Diciembre 2011.

⁶ *Ibíd.*



Los maestros que continuaron estrenando en la década son Xiomara Moreno, Gustavo Ott, Elio Palencia, José Simón Escalona, Javier Vidal, Aníbal Grunn, Gerardo Blanco, Jhonny Gavlosky, César Rojas, Marcos Purroy, Néstor Caballero, José Tomás Angola y José Gabriel Núñez. Mención aparte merecen tres dramaturgos que produjeron piezas entre 2000 y 2010, pero fallecieron en los años siguientes: Gilberto Pinto y Isaac Chocrón, en 2011 y Rodolfo Santana, en 2012.

Pero ¿quiénes son los nuevos dramaturgos que han estrenado sus obras en Caracas y que constituyen una interesante propuesta de lenguaje y estructura?. Ellos son Ana Teresa Sosa, Iraida Tapias, Mónica Montañés, Indira Páez, Javier Moreno, Lupe Gherenbeck, León Febres Cordero, Paul Salazar, Carmen García Vilar, Gennys Pérez, José Antonio Barrios, Víctor Vegas, Karin Valecillos, Roberto Azuaje, Ignacio Márquez, Totti Volmer, José Miguel Vivas y Mayling Peña Mejías, entre otros. Todos ellos conforman el panorama dramático de la primera década del siglo XXI en Venezuela, aunque comenzaron su trabajo en la segunda mitad de los años noventa

Al analizar las piezas, observamos varias constantes en sus temáticas y establecimos varias categorías que nos permiten un análisis articulado: lo histórico; lo femenino; la diversidad sexual y la realidad social venezolana.

Lo histórico

La relación teatro-historia es una relación constante e inevitable que ha significado un problema a la hora de no confundir los términos, en cuanto a las historias que se cuentan, la anécdota de la obra y el hecho narrado.

No es de extrañar que durante la década estudiada existan piezas clasificadas como históricas, por cuanto el contexto político ha dado especial atención a la revisión de la historia venezolana: la exaltación de los héroes nacionales y algunos acontecimientos históricos para legitimar un nacionalismo a ultranza, comenzando por la máxima figura histórica y de quien la revolución tomó su nombre: Simón Bolívar. Además surge en los dramaturgos de la década un interés especial por contar historias de personajes particulares que existieron pero fueron anulados o desplazados por la historia oficial; nos referimos a civiles



(deportistas, artistas, ciudadanos comunes) que los escritores han logrado resaltar por sus historias de vida.

En 2000, José Tomás Angola estrenó en la Sala José Félix Ribas del Teatro Teresa Carreño, una obra sobre los últimos momentos de vida de Simón Bolívar: *El pasajero de la fragata*. Es una interesante desmitificación del Libertador al contar qué sucedió durante los últimos siete días de su vida. Angola desacraliza al personaje y pone en su boca la petición de no ser utilizado para fines personales como justificación de la barbarie y de que sus pensamientos sean leídos adecuadamente y no en favor de pequeños grupos políticos. El año siguiente, Angola estrenó *Uno de los sesenta*, en la que hurga en la vida del General Ruperto Miguel Cárdenas, para contarnos, desde el realismo mágico, sus luchas con los generales Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez (dictadores venezolanos en las primeras tres décadas del siglo XX. En 2004, Angola invitó al espectador a adentrarse en un momento histórico universal, al parangonar una situación ocurrida en España con lo que pasaba en el país. *La serpiente en el templo* es su tercera pieza de tema histórico; pero esta vez podríamos denominarla historicista, en tanto los personajes no son quienes existieron, sino la situación y las referencias donde ocurrieron los hechos. Nos traslada a la sangrienta guerra civil española (1936-1939) y narra la historia de dos hermanos que militan en bandos opuestos. Claramente, el escritor hace referencia a la profunda división de los venezolanos en el campo político: oficialismo y oposición. El mismo autor afirma en entrevista que le realizáramos a propósito del estreno:

Quando opinan de mi teatro me suelen definir como historicista. No sé si eso sea así. Nunca me he propuesto conscientemente a escribir a partir de acciones históricas. Sólo escribo de lo que me conmueve y cada anécdota reclama su tiempo y su lugar (...) Lo que sí puedo sostener es que me interesa la distancia como recurso para entender lo que subyace en el hombre.⁷

Gustavo Ott, quizás, el autor más premiado en el exterior, gracias a su condición de periodista ha estado atraído por las historias reales que metaforiza sobre las tablas

⁷ Luis Alberto Rosas. *En primera fila: una mirada crítica a la escena venezolana (2003-2004)* Caracas - Venezuela, Editorial ACTUM. 2005; p. 157.



para darlas a conocer. Desde 2001 comenzó un interesante trabajo de teatro-periodístico que le ha llevado a producir y estrenar varios títulos; por ejemplo, construyó un inimaginable relato, en el que cuenta los minutos finales de las torres gemelas del World Trade Center de Nueva York. Coloca como personajes centrales a las torres norte y sur, que se humanizan y cuentan cada minuto de sus desplomes. *120 vidas x minuto* (2006) relata una tragedia aérea ocurrida en la Sierra de Perijá en 2005, en la que murieron 120 personas, mezclada con el fallecimiento de un muy importante artista plástico venezolano, Jesús Soto, ocurrida el mismo año en París. Los dos hechos, que conmovieron al país, se sintetizan en esta obra que se alzó con el tercer lugar del I Premio de Dramaturgia Innovadora. Escrita en 2009, pero estrenada al año siguiente, *Señorita y Madame* es otra pieza con personajes históricos. Aquí, se ocupa de las empresarias más importantes de la belleza mundial, Elizabeth Arden y Helena Rubinstein, para contarnos sus vidas y eterna guerra por el sitio de honor en el competitivo mundo de la estética femenina.

En 2003, Aníbal Grunn escribió el monólogo *A tu memoria*, basado en la vida y obra del director Carlos Giménez, quien transformó e internacionalizó el teatro venezolano desde su trinchera: el grupo Rajatabla. Consideramos esta pieza en esta clasificación, aunque no sea una biografía del creador argentino, porque conecta con su imaginario teatral. En 2009, Grunn escribió un monólogo denominado *¿Primerísima yo?*, sobre una de las más queridas divas de la música popular romántica venezolana, Mirla Castellanos, quien cuenta los altibajos de su carrera en medio de sus más sonados éxitos musicales.

Entre los nuevos escritores, Gennys Pérez ha sido una de las más acuciosas y constantes dramaturgas. En 2006, sorprendió con *Yo soy Carlos Marx*, donde desviste al personaje histórico y lo desdobra en el célebre alemán y un indigente llamado Carlos Márquez, quien junto a su mujer trata de salvar y creer en el humanismo y la necesidad de una sociedad mejor. Una crítica férrea al sistema implantado por la revolución es lo que Gennys Pérez logró sintetizar en este texto.

En 2008, se concretó un proyecto que salió del común de todos los textos que han abordado el tema y los personajes históricos. El actor y dramaturgo Ignacio Márquez escribió dirigió y protagonizó *Bolívar vs San Martín, la revancha*.



Se basó en el encuentro histórico de los dos más grandes libertadores de América, ocurrido en Guayaquil. Lo particular de este texto es cómo logra contar las historias de cada uno de los héroes de la independencia a partir de dos boxeadores que se enfrentarán en el cuadrilátero.

Otro nombre que se debe considerar en esta categoría es Lupe Gehrenbeck quien en particular con *Gregor Mac Gregor, rey de los mosquitos* nos invitó a conocer la historia de este inmigrante escocés, muerto en tierras venezolanas, que se convirtió en héroe patrio al participar en la gesta independentista americana y forjar los sueños de libertad entre mujeres y estafas.

Iraida Tapias, dramaturga de televisión, toma renombre en esta década con sus textos escritos para el teatro. Entre ellos, se destaca por el tema y el personaje histórico de *La peor de todas* (2009), centrado en la rebeldía que sor Juana Inés de la Cruz expresó en su audaz obra poética y teatral.

Karin Valecillos tiene una batalladora carrera que la ha llevado a conquistar, junto a su colectivo teatral Tumbarrancho Teatro, un importante puesto en el panorama escénico de la década:

La de Karin Valecillos es probablemente la escritura dramática más atrayente que la juventud teatral venezolana puede mostrar hoy. El suyo no es teatro político según la acepción "ñángara"⁸ es teatro *en torno* a la política, que no es lo mismo ni se escribe igual. Y tampoco es puro entretenimiento, aunque no pares de reír⁹.

Dentro de la categoría contamos sus textos: *Un chiste de las Malvinas; El medio oriente es de Carupano pa'ílla; Grita Kassandra* y *Lo que Kurt Cobain se llevó*, todas de 2007. En ellos aborda eventos trascendentes en la idiosincrasia venezolana; las tres primeras son textos breves que, en conjunto, forman parte del espectáculo *Cuentos de guerra para dormir en paz*. En esos textos, Valecillos concentró su atención en los horrores de la guerra y cómo éstos son vividos en diferentes latitudes del mundo. La primera cuenta la historia de dos excombatientes de la

⁸ Término venezolano con el que se denomina a las personas de tendencia política de izquierda que realizan actos de protesta contundentes y alborotadores del orden público contra el gobierno de turno.

⁹ Ibsen Martínez. "¿Quién quiere vivir para siempre? En torno a *Vino la reina*, de Karin Valecillos" 2011 [Documento en línea] Disponible En: <http://www.grupoactoral80.com/deinteres-ibsenmartinez98.html>



guerra de las Malvinas, quienes a partir de un chiste comienzan a revisar la dramática experiencia y las consecuencias que en ellos dejó una guerra a todas luces perdida desde el principio. *El medio Oriente es de Carúpano pa' llá* es la visión de dos venezolanos que, en un pueblo del oriente del país, escuchan los acontecimientos del estallido de la guerra del Golfo Pérsico y creen que se trata del oriente venezolano. En *Grita Cassandra*, Valecillos cuenta la historia dos hermanas que viven la guerra entre Bosnia y Herzegovina y han quedado separadas por estar casadas con hombres de bandos distintos. Pero Valecillos no se limita a narrar el acontecimiento bélico; cuenta el hecho histórico en el que mientras se transmitía el último capítulo de la famosa telenovela venezolana *Kassandra*, se hizo un alto al fuego para que los habitantes de las zonas en conflicto pudieran disfrutarlo. Asimismo, *Lo que Kurt Cobain se llevó* se inspira en la trágica y extraña muerte del líder de la banda de rock *Nirvana* y cómo año a año un grupo de *fans* del cantante se reúnen a emborracharse y drogarse para poder comprobar si la muerte de la estrella del rock fue un suicidio como se conoció o un asesinato.

En 2009, la joven dramaturga sorprende con *Sobrevivientes 29/10/88*, un texto de teatro-documental, a partir de la matanza de campesinos ocurrida en octubre de 1988 en la población venezolana de El Amparo, en el estado Apure limítrofe con Colombia, que comprometió a Venezuela y puso en tela de juicio el respeto a los derechos humanos en el país. La reconstrucción de los hechos realizada por dos sobrevivientes le permite a la dramaturga construir un texto de denuncia a la impunidad de la justicia venezolana.

Finalmente, uno de los nuevos dramaturgos preocupados por tratar personajes y temas de nuestra historia es Roberto Azuaje con *José Amindra* (2004), pieza que aborda los últimos días de Francisco de Miranda, precursor de la independencia. Azuaje humaniza al héroe y lo muestra derrotado y traicionado en la cárcel donde falleció, La Carraca. Otro de sus textos es *El más mejor* (2006), representado en 2012 cuando Rajatabla lo estrenó, trabaja la biografía de uno de los más importantes pugilistas venezolanos: Vicente Paúl Rondón.

Estos autores y obras muestran una correlación clara con el proceso político y las transformaciones sociales habidas durante la primera década de la revolución bolivariana. Sus piezas retoman el tema histórico. Recordemos que una de las



líneas fuertes de las políticas culturales del Gobierno Bolivariano es poner la lupa en las pequeñas historias que no han sido contadas, alejándose de las *historias oficiales*, esas que son reconocidas por las élites y van en contra del proyecto político. Sin embargo, es justo reconocer que estos dramaturgos, por lo menos la mayoría, han escrito sus piezas con esta temática para usarlas como analogías al proceso político transitado desde 2000, en una postura de crítica al régimen.

Femineidad o lo femenino

Hemos incluido en esta categoría los textos que tocan el tema de la mujer y su problemática en general, ya que logramos determinar que existen obras que giran en torno a este tema que, en el desarrollo del teatro venezolano de la última década, se vuelve recurrente.

Las obras teatrales que consideramos traducen sobre las tablas las preocupaciones más constantes de la mujer: las relaciones de pareja, el matrimonio, los quehaceres del hogar, la crianza de los hijos, el divorcio, la búsqueda de la pareja ideal, entre otros.

Empezamos nuestro recorrido con un autor que comenzó a escribir en los años 60 y, hasta hoy, se mantiene activo, José Gabriel Núñez. En 2004, presentó un texto pleno de humor negro, *Dos de amor*, escrito cuatro años antes, que nos cuenta la historia de Ángela y Ángel, una pareja de esposos que ilustra las etapas del matrimonio y las vicisitudes del paso del tiempo y cómo éste horada las relaciones.

En 2001, Javier Vidal irrumpe en el campo teatral con un texto de acerca de la mujer, hilado a través de la temática del VIH-SIDA. *Ambas tres*, pieza dirigida por el autor, cuenta la historia de una mujer que, entrando a su cincuentena, descubre que ha sido infectada con *la peste rosa* como peyorativamente se le conoce al virus. Luego, en 2006, estrenó *Tal para cual*, comedia de pareja, en la que juega a la autobiografía y mezcla episodios de su vida con los acontecimientos más impactantes de la vida contemporánea del venezolano, desde los años setenta hasta el deslave ocurrido en el Estado Vargas en 1999, la tragedia natural más grande de la historia venezolana.



En *De todos modos* (2001) de José Simón Escalona, el personaje central es una mujer de las llamadas *mujeres cougar*, que después de los cuarenta gustan obtener su satisfacción sexual y de pareja con hombres mucho menores que ellas. En este caso, la protagonista trata de llenar el vacío de su vida amando a dos púberes con 20 años menores que ella, para cuestionar los valores de la pareja y de la mujer del nuevo milenio.

Aníbal Grunn escribió, produjo y dirigió en 2006 *Hermanas queridas hermanas*, basado en *Todas queremos a mamá*, de Miguel Falabella. Cuatro hermanas judías se reúnen en la casa materna luego de la muerte de la madre, para decidir qué hacer con las pertenencias y el departamento. Gracias al licor y el dolor por la pérdida, comienzan a aflorar los recuerdos, reproches y verdades de cada una.

Jhonny Gavloski, quien desarrolló su carrera dramática desde los años 80 como director y dramaturgo con su colectivo teatral Arte-Adid, estrenó en 2000 *El día que ganó Susana Duijm*. La pieza está inspirada en la historia de Susana Duijm, la *Miss Venezuela* que fue la primera *Miss Mundo* venezolana (1955), desde la óptica de la primera finalista del concurso que acude a una bruja para que le ayude a triunfar y hacerle daño a la ganadora. Uno de los temas favoritos del público femenino, el mundo de los concursos de belleza, se devela en esta comedia con un extraordinario sabor venezolano que revela nuestra idiosincrasia apegada al triunfo a través de la belleza.

La nueva generación de escritores dramáticos venezolanos de la década no está ajena al tema. Iraida Tapias escribió en 2005 con el dramaturgo y director Enrique Salas, *Afrodita en cuerpo de señora*, monólogo inspirado en el libro autobiográfico de la primera actriz Elba Escobar, en el que revela sus relaciones amorosas y cómo han influido en su vida.

Mónica Montañés produjo otras piezas que no se desligaron lo femenino: *Yo, tú, ella* (2005) cuenta la vida de tres generaciones de mujeres que coinciden un avión en pleno vuelo y, a raíz de una posible catástrofe aérea, saltan a relucir los más terribles miedos, pasiones y sus verdaderas personalidades. Al año siguiente, estrenó *Bella no, bellísima*, sobre el mundo de una afamada actriz venida a menos,



quien se prepara para una función y mientras cuestiona su vida, la llegada de la vejez y cómo su condición de mujer *entrada en años* determina su carrera artística.

Del grupo de escritoras, resalta en esta década el trabajo de Indira Páez, con una sólida carrera en teatro y TV que la ha llevado a consolidar el éxito y reconocimiento internacional. En 2001, sorprendió con su hilarante *Crónicas desquiciadas*, suerte de vitrina de seres humanos que cuentan a través de diálogos y monólogos breves, sin aparente conexión unos con otros, sus frustraciones, deseos y carencias. La pieza, merecedora del Premio Municipal de Teatro de Caracas como mejor obra, fue su carta de presentación para luego brindarnos disímiles historias en las que el tema femenino es el hilo conductor principal. *Locas trasnochadas y melancólicas* (2002) es un diálogo entre dos amigas de buena posición económica, que divorciadas y con la carga de criar a los hijos, deciden ser prostitutas y planear el robo de un banco para mantener su estatus; es una deliciosa comedia en la que nos demuestra cómo la mujer venezolana es capaz de todo con tal de no perder jamás el poder económico que ostenta. En *Angustias de la mediana edad* (2006), Indira Páez cuenta las anécdotas de las personas en su treintena. En cuanto a la mujer, en esta pieza se concretan temas como la maternidad que no llega, la belleza que comienza a ceder por los años y la búsqueda del príncipe azul como la pareja ideal.

El tema femenino es muy amplio y los dramaturgos venezolanos se las ingeniaron para llevar a cabo sus producciones por las restricciones económicas y el débil apoyo subsidiario por parte de los entes oficiales. Por ello, los dramaturgos y productores dieron preponderancia a temas ligeros en tono de comedia, prefiriendo el monólogo o piezas breves con máximo tres personajes. El tema del presupuesto es lo que ha determinado de una u otra forma los textos y montajes llevados a las tablas. Así lo entendió Javier Moreno quien, en 2006, escribe *La golpista*, monólogo cuyo título refiere a una mujer que gusta atacar a golpes a su compañero a cusas de sus constantes infidelidades, pero del cual no puede separarse por estar obsesión con él.

Lupe Gherenbeck propuso, en 2003, *Las niñas de Santa Fe*, un texto sobre unas niñas olvidadas en un remoto pueblo del oriente venezolano. Embarazos adolescentes, burdeles, mar, cárceles y sueños irrealizables son los componentes



de este drama. Luego, en 2005, se adentró en una historia conmovedora: *Con A de ilusión* es la anécdota de Aurora y Matilde, dos septuagenarias que conviven en un ancianato tejiendo y destejiendo sus vidas, esperando la visita anhelada de los más jóvenes familiares quienes, por sus múltiples ocupaciones, apenas si tienen tiempo de ir a verlas. Cómo abordan la muerte dos mujeres venezolanas, atrapadas en un espacio indeterminado, es la situación que planteó Gherenbeck en *De Miracielos a Hospital* (2007), nombre que identifica a dos conocidas esquinas del centro de Caracas¹⁰. Sus protagonistas, María y Josefina, se encuentran sin entender que están muertas y comienzan a revisar sus vidas para tratar de determinar dónde realmente está la felicidad.

Una de las escritoras más exitosas de Venezuela es Carmen García Vilar. Esta mujer ha merecido el aplauso del público y la crítica desde que, en 1998, gana el premio de dramaturgia Fundarte con *Las tiendas del sheik*. Las heroínas de García Vilar son mujeres, maduras o jóvenes, que se ilusionan con el macho y se decepcionan para entender que la vida no se reduce a vivir al lado de un hombre.

En *Servicios S.A.* (2002), un grupo de mujeres profesionales decide constituir una franquicia de damas de compañía para lograr el éxito comercial y económico. En el drama *i@uxilio!*, cinco mujeres coinciden por distintas razones en el ascensor de un edificio inteligente y deben enfrentar la tragedia de quedar encerradas en él y morir por su desprendimiento. Ante la inminencia de la muerte, cada una expía sus culpas y muestra quién es en verdad. En este drama, destaca la habilidad de la dramaturga para poner a dialogar a las mujeres con el ascensor (voz masculina), un personaje que anuncia la cercanía del desenlace.

Ana Teresa Sosa es otra de las dramaturgas venezolanas de reconocida trayectoria en teatro, televisión y cine. En 1999, escribió *Casa en orden*, estrenada por Aníbal Grunn, en 2007. Sosa presenta el drama de una madre que debe prepararse y preparar a sus hijos para su inminente falta, a causa de un cáncer terminal.

¹⁰ En el centro de Caracas, las direcciones se determinan por los pintorescos nombres de sus esquinas, vinculados con hechos, personajes o acontecimientos peculiares que ocurrieron en ellas cuando la ciudad se estaba formando.



En 2007, Myling Peña Mejías estrenó la comedia *Mi cama tiene tres lados*, una suerte de revisión de las relaciones de pareja y cómo enfrentan el hecho de la intromisión de un tercero dentro de la relación.

El teatro producido en torno al tema femenino ha buscado durante la década tres objetivos específicos; en primer lugar, reflexionar sobre el papel que juega la mujer en la sociedad venezolana y reivindicar su estatus de igual con respecto al otro género; también, disertar sobre la posición femenina dentro de la pareja y cómo aborda sus relaciones amorosas en general; por último, divertir con temas poco profundos que se quedan en la superficie de la tenencia o no de la belleza, el paso de los años, la maternidad lograda o no y el mantenimiento de un estatus social. Vemos con ello que no existe ninguna correlación directa con la situación político social de la década. Todo lo contrario, este teatro sobre lo femenino más bien se ha inclinado por la evasión; hasta 2010, no hemos encontrado texto alguno donde se evidencie una postura política, denuncia, crítica o apoyo por parte de esta dramaturgia al régimen oficial.

La diversidad sexual

La dramaturgia venezolana de finales del siglo XX y principios del XXI ha tomado como una de sus principales temáticas la diversidad sexual, con planteamientos acerca de la homosexualidad, el lesbianismo, la bisexualidad, la homofobia, la tolerancia, entre otras particularidades que se vinculan con el tema. Existe un número importante de dramaturgos que desarrollan su línea dramática bajo esta categoría. Según Guerrero:

La diversidad no sólo abarca las expresiones sexuales, dentro de ellas se focaliza lo relacionado con la orientación sexual, asociada a la dirección erótica de cada persona, es decir, hacia la atracción en cuanto al sexo y, considera la identidad sexual como otra de sus dimensiones¹¹.

¹¹ Natividad Guerrero (S/F) *Diversidad Sexual*. En: Revista electrónica *Alma Mater*. [Documento en línea consultado el 7/01/2012] Disponible en: <http://www.almamater.cu/sitio%20nuevo/sitio%20viejo/webalmamater/ciencias/paq06/sexdiv.htm>



También debemos incluir en esta categoría el concepto de homofobia, ya que hemos conseguido piezas producidas en la década que giran en torno al tema. El escritor Daniel Borrillo en el prólogo a su libro *Homofobia* argumenta:

La homofobia es la hostilidad general, psicológica y social, respecto a aquellos y aquellas de quienes se suponen que desean a individuos de su propio sexo o tienen prácticas sexuales con ellos.¹²

La última pieza escrita por uno de los más importantes dramaturgos venezolanos, Isaac Chocrón (1930-2011), *Los navegao*¹³ (2006), es la historia de Juan y Brauni dos amigos cincuentones (en el pasado amantes) que se van a vivir a la isla de Margarita. Al comenzar la pieza, llega el sobrino de Brauni, Parol, quien es mudo, en búsqueda de nuevas oportunidades de vida junto a su tío, hecho que desata el conflicto, hasta que se desvela el meollo de la situación, cuando los cuatro personajes deben enfrentar la realidad de la proximidad de la muerte de la pareja. Chocrón nos entrega una hermosa metáfora de la vida en familia, la elegida. El dramaturgo nos invita a observar cómo el ser humano está atado a las circunstancias que se le presentan y cómo a través de sus relaciones va transformando su vida.

Uno de los dramaturgos que más ha trabajado el tema es Elio Palencia, en *Como Dios manda* (2005) aborda el lesbianismo: Sonia está en la puerta de la iglesia vestida de novia esperando al novio (Alex) y al cura que los casará; pero no llegan y constantemente recibe llamadas en su celular a través del cual nos enteramos de lo que sucede. Sonia se casa por conveniencia, para que su padre pueda dejarle una casa en herencia; pero a quien ama es a Martha, su pareja estable desde hace años. En tono de comedia, este monólogo hace un guiño a la aceptación y tolerancia, también critica la homofobia y a la iglesia. Al final aparece el novio junto con el cura en una clara muestra del homosexualismo velado de los religiosos.

¹² Daniel Borrillo. *Homofobia*. Barcelona, España, Editorial Ballaterra. 2001; p. 36.

¹³ Término venezolano con el que se denomina a las personas que nacidas en tierra firme, emigran a una isla y se establecen en ella a vivir. En la obra, los protagonistas trasladaron su residencia de Caracas a la isla de Margarita, donde se desarrolla la acción dramática.



En 2006, Palencia estrenó una de sus piezas más polémica, *La quinta Dayana*, merecedora del Premio Municipal de Teatro de Caracas 2007, en la que, por primera vez en el teatro venezolano, se aborda el tema del transgénero. Dayana es un transexual que vive en Canadá con su pareja mujer. Regresa al país a la quinta que una vez regaló a su familia, en busca de su apoyo para poder financiar las últimas cuotas que le faltan para definitivamente cambiar de sexo. Lo que consigue es una banda de vividores, que han convertido la casa-quinta en un rancho donde viven hacinados y han derrochado todo el dinero en malos negocios. Palencia aborda varios temas en esta obra: la homofobia, la tolerancia, el amor materno, la viveza del venezolano, el embarazo adolescente y el amor filial. Pero, sin duda, el gran tema es la tolerancia, el respeto por las decisiones de vida del otro y la solidaridad con el prójimo, sea cual fuese su condición. Al año siguiente, estrenó con el Grupo TEATRELA, *Penitentes*, sobre un caso que cuestiona a la iglesia católica venezolana. A partir de un hecho real ocurrido en Caracas, en el que un cura fue hallado muerto en un hotel de dudosa reputación de la ciudad, Palencia reconstruye los hechos y entrega casi un expediente de lo acaecido. Escrita en 2007 y estrenada en 2009 por Texto Teatro, residente del Teatro San Martín de Caracas, *El que te cogió y se fue* es una pieza corta que aborda la homosexualidad mezclada con la irresponsabilidad paterna. Dos hermanos (uno de ellos gay) acuden a un ancianato donde su padre agoniza. Lo particular de la anécdota es que ninguno de los hermanos lo ha conocido, porque los abandonó siendo muy niños. En la agonía del anciano, afloran las culpas y los rencores y se rebelan las verdades de ambos.

Otro dramaturgo de la generación de Palencia es Gustavo Ott, quien también se ha interesado por el tema que nos ocupa. En 2007, estrenó *Notará que llevo un arma*, en la que hurga en las relaciones familiares y presenta a José, el padre indefinido, bisexual, quien abusa de su hija durante su infancia y su debate entre ocultar su desviada forma de vida o desaparecer en compañía de un travesti de pueblo.

Por su parte, Jhonny Gavloski escribió una comedia dramática, *Error de cálculo* (2004), en la que una pareja gay entra en crisis cuando uno de los dos decide tener un hijo y embaraza a su ex esposa. El conflicto pone en



cuestionamiento la fidelidad, el amor de pareja, la paternidad gay y como enfrentar estos temas en la difícil tarea de buscar la felicidad.

En 2004, José Miguel Vivas presentó *Diversos y perversos*, conjunto de pequeñas piezas breves sobre la perversidad sexual del ser humano y las aberraciones a las que son capaces de llegar para satisfacer sus deseos eróticos.

Un tema poco explorado en el teatro venezolano es el lesbianismo, sobre el cual Toti Vollmer estrenó en 2000 el drama *Secreto a voces*, donde cinco amigas de colegio, cada una con su particular forma de ser, se reencuentran convocadas por la protagonista quien les revelará esa noche su secreto gusto por las mujeres.

Como se aprecia, los temas que la diversidad sexual permite han sido representados en gran cantidad de textos que, antes y después de la década en estudio, se han mostrado y continúan siendo un tema de relevancia capital en el teatro nacional. Sin embargo, no conseguimos en esta revisión ninguna concordancia con los planteamientos políticos o sociales de la revolución. Sí quisiéramos aventurarnos a una posible conexión de estas piezas y estos autores con los cambios verificados a raíz de la entrada de Chávez al poder, quizás podríamos apreciarlos considerando que, en la década, se le ha puesto especial atención a la reivindicación de los derechos a las minorías; empero, no existe una clara legislación ni intenciones por parte del Estado en este sentido.

La realidad social venezolana

Esta categoría es una de las más complejas de definir porque, aparentemente, abarca mucho, entendiéndola como todo lo que atañe a una sociedad organizada. Nos referimos a lo económico, político y cultural que define su idiosincrasia. Ante estas circunstancias, cuando hablemos de *realidad social venezolana* nos referimos a los problemas que enfrentan día a día los habitantes de Venezuela. Para ser específicos hablamos de la inseguridad, el costo de la vida, las costumbres y las formas de subsistencia del venezolano ante un sistema particular.

El estudio de esta categoría lo comenzamos con Xiomara Moreno quien, en la década, estrenó tres textos importantes que prefiguran el desarrollo de su teatro de comienzos del siglo XXI.



El primero, *Hay que mantener el fuego* (2001), es un monólogo que narra la historia de un hombre (Gato) que conversa con su mascota (un gato) del cual se está despidiendo, ya que, a partir de ese momento, no podrá mantenerlo más, porque ha culminado sus estudios para graduarse de piloto, profesión que le impedirá continuar con los cuidados que requiere una mascota. Ocho textos cortos o mínimos, para hacerle honor a su título, es de lo que consta *Mínimas* (2005), piezas breves engranadas en un solo discurso compuesto por *Todas las salidas son ciegas; La i griega; La manzana de la discordia; Todo nuevo; Vida de pájaros; Memorias de un viaje; De una mujer y Canción triste*. Los conflictos que se plantean los personajes son los eternos del ser humano: la trascendencia, la sobrevivencia, el amor, la honestidad y el engaño, la muerte, la injusticia; en fin, los tormentos que el hombre ha querido sobrellevar y no ha podido, tormentos de los que los venezolanos no estamos exentos. En estas piezas breves dos textos particulares, *Todo nuevo y Memorias de un viaje*, son una radiografía del ser venezolano. El primero, el consumista excesivo y corrupto que prefiere robar en su trabajo (cajero de banco) para comprarse lujos y el segundo, un abogado extorsionador que habla de lo podrida que está la justicia venezolana. La tercera pieza de Moreno supone una ruptura interesante en la estructura de su escritura. *De especies* (2007), más que una pieza teatral es una instalación unipersonal, como la misma autora la ha llamado, que habla de las despedidas: un hombre revisa su pasado, se enfrenta a sus amores, deseos, pasiones, miedos, obsesiones, para desprenderse de ellas.

No podemos dejar de lado a Gustavo Ott, en nuestra opinión el autor venezolano con más raigambre en nuestra idiosincrasia. Ott escudriña el mundo social venezolano para desentrañar los más oscuros rincones de la mente nacional. Casi todos sus personajes, por no decir su totalidad, son hombres y mujeres que, a través de la viveza criolla buscan cómo escalar posiciones, conseguir prebendas o, simplemente, pervertir al otro para poder obtener su objetivo. Son madres, ejecutivos, *misses*, estudiantes, padres, malhechores, drogadictos, prostitutas, maestros, abogados, políticos corruptos, etc., que representan a una *multisápida* sociedad que intenta por todos los medios sobrevivir. E, *Bandolero y mala sangre*, el 31 de diciembre de 1999, cinco personajes se reúnen en una perrera para recibir



el milenio; la fecha propone la revisión de sus vidas para hablarnos de un país que se burla de sus lágrimas y así poder hacer el balance de lo que han hecho o han dejado de hacer. Con *Dos amores y un bicho* (2001), Ott se adentró en las vísceras del venezolano para contarnos sus más bajos instintos, aquellos que conserva la raza humana desde que el hombre fue un salvaje. Un ejercicio dramático que pone el acento en llamar la atención acerca de la tolerancia y cómo poder sobre llevar la vida familiar. En *Pony* (2003), Ott revisa el mundo electoral: una mujer debe enfrentar a sus peores enemigos, su propia familia que quiere arruinarla, pero como telón de fondo están unos comicios electorales. La manipulación se pone en ciernes, para hablarnos de una sociedad sumida en la desidia y el estiercol. *Miss* (2004) dibuja la sociedad venezolana de principios de siglo XXI. En ella, una niña de 17 años, nacida en un pueblo olvidado, decide convertirse en *Miss Venezuela* y llega a ser *Miss Universo*; pero realizando las patrañas más insólitas y llevándose por delante a quien puede para conseguir su objetivo. Al final le quitan el título de *Miss Universo* por mostrar un seno en pleno concurso. Derrotada, es asesinada por un hombre, que resulta ser quien más la amó en la vida. Cómo escalar posiciones y la viveza criolla, aunado al tema de la belleza y la fama son los grandes pivotes que dan sustento a esta tragicomedia. En *Chat y Juanita Claxton* (2007), Ott experimenta con la denuncia; la primera hace un llamado de alerta en contra de los extorsionadores cibernéticos y hasta dónde podemos ser capaces de llegar a través de la web. En la segunda, pone la lupa sobre el tema de la inmigración y deja al descubierto el sueño latinoamericano que se convierte en pesadilla, por la hostilidad que enfrentan los personajes y el desarraigo que pre figuran las situaciones dramáticas donde se sostiene la historia. Incluimos en este estudio *Lírica*, escrita en 2010 y estrenada el año siguiente, porque la consideramos la revisión de una de las circunstancias por las que más sufre el venezolano: la inseguridad. Dos niños son los mejores amigos en su escuela. Sus madres quieren separarlos, porque el padre de uno de ellos ha asesinado al otro. En medio de tal situación, los niños deciden comunicarse a través de poemas que se escriben; así la lírica logra imponerse sobre la violencia.

En 2008, Elio Palencia gana de nuevo los premios para la dramaturgia que se otorgan en Caracas. *Promoción honor a mis padres* es un drama sobre unos



jóvenes recién graduados de bachilleres en un pueblo costero venezolano, que intentan imaginarse un futuro, pero deben luchar con una realidad aplastante, una sociedad corrompida y sumida en el abandono, en donde la educación importa poco mientras puedas hacer dinero por cualquier medio. El resultado es el fracaso inevitable.

Un caso de abuso sexual ocurrido en Venezuela, perpetrado por un psiquiatra a niñas en condiciones especiales, es la fuente de inspiración de Jhonny Gavloski para escribir en 2000 *La última sesión*, en la que se evidencia la descomposición de una sociedad que no tiene límites para la perversión.

Una especial atención merece Javier Moreno, quien durante la década, produjo cuatro textos muy importantes que exploran distintas circunstancias sobre la idiosincrasia venezolana: *Un corrido muy mentado* (1999); *Anselmo y gata* (2004); *9 huecos* (2007) y *Salmo negro* (2008). En la primera, Moreno representa la violencia imperante en la ciudad y los manejos de la justicia. La hija de un fiscal del Ministerio Público es herida por estar en la línea de fuego de un atentado a un político. El agresor está en coma en un hospital de la ciudad, el mismo donde se encuentra la víctima, mientras la madre del malhechor y el padre de la muchacha esperan el desenlace y dialogan y tratan de comprender la realidad que los circunda. *Anselmo y gata* es una adaptación de *Hansel y Gretel* de los hermanos Grimm, en un sórdido y patético burdel caraqueño, donde los niños son secuestrados para ser explotados sexualmente. Con *9 huecos*, Moreno construye una metáfora tragicómica sobre la tolerancia y como se puede convivir con una invasora dentro de casa. Una mujer queda sin domicilio y decide irse a casa de un amigo y, poco a poco, va tomando el espacio para sí. *Salmo negro*, por su parte, es un monólogo que cuenta

La historia de un rezo que en manos de los más pobres o de los desesperados puede obrar hechos de magia y amparar a los que sufren, aunque a un costo grave.¹⁴.

¹⁴ Dante Gil. "Javier Moreno presenta su Salmo Negro", en Diario *La Región*, Sección Espectáculos. 1 de febrero de 2009. Los Teques- Venezuela.



La simbología que plantea el dramaturgo hace guiños con la reivindicación de los derechos de las minorías. El afro descendiente es quien tiene el poder frente a su amo; teniendo el conocimiento obtiene la supremacía sobre él. Temática muy discutida, entendiendo el proceso político venezolano, sobre como se ha desplazado el poder de unas manos a otras.

El drama del exilio venezolano surgió en esta década debido a la situación política y los cambios propuestos desde el oficialismo. Cada vez son más los venezolanos en el exterior que intentan forjarse un futuro mejor. Así lo interpretó Lupe Gherenbeck con *¿Nos vamos o nos quedamos?* (2004), en la que indaga sobre el desarraigo y sus consecuencias.

Un dramaturgo prolijo y poco representado es León Febres Cordero, quien se ha ocupado de releer los mitos griegos y ha escrito más de 15 piezas en torno a distintos personajes de la mitología griega, adaptados a la contemporaneidad para reinterpretar la sociedad venezolana desde la mitología greco-latina en textos como: *Mata que Dios perdona* (2000), *Penteo* (2002) y *Yocasta* (2004).

De la nueva generación de dramaturgos, en 2005, José Antonio Barrios estrenó una comedia de suspenso, *La cotufa no baila más*, divertido dibujo de los caraqueños y los mitos urbanos de la ciudad. Una bailarina falleció en un conocido grupo de edificios emblemáticos de la ciudad y su fantasma aparece en el ascensor del complejo residencial.

A la misma generación pertenece Myling Peña Mejías, quien en 2006 escribió la comedia negra *Sagrada Familia*. En esta obra, Peña Mejías presenta a una familia venida a menos, que decide armar una banda de delincuentes y hacer todas las fechorías posibles para poder sobrevivir.

Como se puede apreciar, los dramaturgos no han dado la espalda a lo que su entorno les ofrece. Las mayores preocupaciones de los venezolanos están en sus letras y sobre la escena. Hay una necesidad cierta de contarnos y entendernos como sociedad; pero la gran conclusión, después de revisar o ver las piezas aquí descritas, es que la sociedad venezolana se encuentra en una clara desviación de valores. La anarquía y la impunidad están a la orden del día, creando el caos. El



teatro no puede estar divorciado de ello, por lo que nuestros dramaturgos y creadores así lo han sabido entender.

A manera de epílogo

Este recorrido por lo escrito y producido en el teatro venezolano no es ni pretende ser una mirada total del teatro actual. Por razones de espacio no han sido incluidos algunos dramaturgos importantes en el desarrollo del teatro en Venezuela durante la primera década del tercer milenio.

Lo cierto del caso, y es lo que nos propusimos investigar, es que el proceso revolucionario planteado desde 1998, no tiene un teatro que lo acompañe. Las temáticas por las que nos paseamos evidencian que la revolución va por un lado y el teatro por otro extrañamente contrario.

Lo que más sorprende es constatar que no ha habido manifestaciones de teatro político durante el período. Salvo los casos que observamos en la categoría *lo histórico*, hasta 2010 no se produjo ningún espectáculo que se pudiese estar comprometido con la política y los cambios habidos en la sociedad venezolana. Las razones quizás sean más sociológicas que teatrales, pero lo que sí estamos seguros es que dentro del ojo del huracán es muy difícil sopesar un período político, quizás se debe tomar distancia para poder ver los toros desde la barrera y así, teatralmente hablando, contar sobre las tablas lo que han sido estos tiempos de revolución.

luisalbertorosas@gmail.com

Abstract:

This paper aims to be a comprehensive and analytic overview of the development of Venezuelan theater in the first decade of the 21st century. We intend to analyze the co-relations present in Venezuelan theatre produced in Caracas from 2000 to 2010, and if the latter is in any manner a reaction to the political process established in the country in that decade, based on the dramaturgy written and staged in Caracas (main cultural center of the country), and the theatrical activity; as well as analyze cultural policies for theatre set forth by the revolution

Palabras clave: Teatro venezolano, Dramaturgia venezolana, Revolución Bolivariana, Hugo Chávez, Teatro en Caracas, Políticas culturales de Hugo Chávez

Key words: Venezuelan theater, Venezuelan dramaturgy, Bolivarian Revolution, Hugo Chávez, Theatre in Caracas, Hugo Chavez's cultural policies